

Clegg

Johnny

Cada año se eliminan mil millones de computadoras en los países en desarrollo, junto con montañas de otros desechos electrónicos. A ello hay que sumar las exportaciones procedentes de los países desarrollados. La mayor parte de este material acaba abandonado en vertederos, donde puede contaminar las tierras y aguas subterráneas con plomo y otros metales pesados. Es uno de los problemas ambientales en más rápido crecimiento en el mundo, y uno de los de más difícil solución.

En Sudáfrica, un empresario atípico ha comenzado a invertir la marea de productos tóxicos: Johnny Clegg, estrella de la música rock conocido con el sobrenombre de "zulú blanco", tanto por su música de inspiración africana como por su notable historia de desconocimiento de los obstáculos raciales en el régimen del apartheid. Ha puesto en marcha una compañía cuyo objetivo es reciclar los desechos, y crear miles de empleos. "Esta es la primera empresa en que he participado que está relacionada directamente con el bienestar del planeta", ha declarado. "Creo que es una cosa buena".

Nacido en Rochdale, en el noroeste de Inglaterra, en 1953, se trasladó a Zimbabwe, país de su madre, cuando tenía dos años. Uno de sus primeros recuerdos se remonta a cuando tenía cinco años de edad y un joven pastor le permitió conocer directamente la naturaleza. "Señaló con el dedo, y lo que señalaba era su manada de antílopes: no hacían nada, simplemente estaban allí. Quedé completamente fascinado. Era un espectáculo mágico".

Cuando él tenía siete años, su madre —cantante de jazz— se casó con un periodista de Sudáfrica, y se trasladaron a ese país. A los 14 años, comenzó a tocar la guitarra, y se unió con Charlie Mzila, trabajador del servicio de limpieza y músico callejero zulú, que utilizaba una versión africanizada del instrumento, y aprendió de él los fundamentos de la música zulú y de la danza tradicional. Comenzaron a viajar juntos para actuar en hostales de trabajadores migrantes y en terrazas al aire libre. Clegg fue detenido muchas veces por menospreciar las leyes raciales de la época.

"Cuando llegaba a una verja, y eso era precisamente el apartheid, lo que hacía era preguntar: '¿por dónde se puede atravesar esta verja?', recuerda ahora. "Me detuvieron, y tuve problemas, pero fui a todos los lugares donde quise ir".

Sipho Mchunu -trabajador y jardinero migrante, también músico callejero- oyó hablar de él y lo localizó. Los dos adolescentes comenzaron a interpretar juntos, sufriendo muchas veces el acoso de las autoridades públicas y agresiones raciales, y crearon el grupo Juluka ("sudor", en zulú), lo que representaba a una infracción directa de las leyes de segregación cultural del régimen.

Su música -en la que se mezclaban textos ingleses, melodías occidentales y estructuras musicales zulúes- fue censurada y prohibida, pero continuó recorriendo el país, ganando más seguidores y grabando numerosos éxitos. Cuando, en 1985, Mchunu decidió volver a la explotación agrícola donde había nacido, Clegg formó otra banda mixta, Savuku -que combinaba la música africana, la música popular celta y sonidos rock internacionales-, que logró rápidamente reconocimiento internacional.

El último cambio de rumbo de Clegg tuvo lugar cuando decidió sustituir su computadora y se preguntó: "¿Dónde va a morir tu computadora?". Cuando supo que terminaría en un vertedero, creó una compañía de reciclado de desechos, a la que dio el nombre de uno de sus éxitos, "Afrikan Sky".

Estableció su primera planta cerca de Johannesburgo, donde los trabajadores pueden desmontar una computadora en piezas reciclables en sólo seis minutos: sólo se abandona el 1% de los desechos. Ahora tiene intención de construir una instalación de vanguardia de 10 millones de dólares cerca de Ciudad del Cabo, que recibirá y reciclará desechos electrónicos de Europa y los Estados Unidos, y en la que podrá dar trabajo a 17.000 personas.

"Los componentes electrónicos están llenos de toxinas, y la mayor parte de la basura electrónica termina abarrotando los vertederos, donde esos venenos se filtran en el suelo", explica. "Ahora, la gente no tendrá que arrojar en ellos las computadoras que ya no necesiten".

© AFP/Gallo Images

